



**Mensaje televisado del Presidente Federal
Frank-Walter Steinmeier con motivo de la
pandemia de Covid-19
en el Palacio de Bellevue,
el 11 de abril de 2020**

Buenas noches, estimadas conciudadanas y conciudadanos:

En unas cuantas horas comenzará la festividad de la Pascua. Afuera la naturaleza rebrota y todos anhelamos salir al aire libre y encontrarnos con otros. Con nuestros seres queridos, con la familia y los amigos.

Es a lo que estábamos acostumbrados; formaba parte de la festividad. Sin embargo, en este año todo es distinto. Duele renunciar a una visita a los padres. A los abuelos se les desgarran el alma porque ni siquiera en la Pascua pueden abrazar a sus nietos. Muchas más cosas son distintas en este año. No hay bullicio en los parques ni en las terrazas. Muchos de ustedes no realizarán el tan anhelado viaje de vacaciones. Para los hosteleros y hoteleros este no es un feliz comienzo de la temporada soleada. Para los creyentes no habrá oraciones comunes. Y cada uno de nosotros se encuentra ante esta grave incertidumbre: ¿hacia dónde nos dirigimos?

Justamente en Semana Santa, la fiesta de la Resurrección en la que los cristianos de todo el mundo celebran el triunfo de la vida sobre la muerte, tenemos que restringirnos para que la enfermedad y la muerte no triunfen sobre la vida.

Miles de personas han muerto. En nuestro propio país. También en Bérgamo, en Alsacia, en Madrid, Nueva York y en muchos lugares más en todo el mundo. Las imágenes nos conmueven profundamente. Lloramos a quienes mueren en soledad. Pensamos en los familiares que ni siquiera pueden reunirse para despedirse de sus seres queridos. Estamos agradecidos con el personal sanitario que trabaja incansablemente para salvar vidas humanas. Asimismo, si bien la vida de cada uno de nosotros se ha visto trastocada, pensamos en quienes han sufrido el mayor impacto a causa de esta crisis, ya sea porque han enfermado o porque padecen soledad o porque temen por su puesto de

trabajo o su empresa; en los autónomos y los artistas que se han quedado sin ingresos; en las familias y familias monoparentales que habitan una vivienda pequeña sin balcón y sin jardín.

La pandemia nos ha demostrado que en efecto somos vulnerables. Quizá hayamos pensado durante demasiado tiempo que éramos invencibles siguiendo el lema: "más rápido, más alto, más lejos". Estábamos equivocados. Pero la crisis no solo nos demuestra eso: esta crisis también nos muestra cuán fuertes somos. Nos muestra en lo que podemos confiar.

Estoy profundamente impresionado por el esfuerzo que ha realizado nuestro país durante las últimas semanas. El peligro aún no se ha superado. No obstante, ya en el día de hoy podemos afirmar que cada uno de ustedes ha modificado su vida radicalmente; con ello, cada uno de ustedes ha salvado vidas humanas y sigue salvando vidas humanas todos los días.

Está bien que el Estado actué enérgicamente, en una crisis para la cual no había guion alguno. Les ruego que sigan confiando, pues los gobernantes a nivel de la Federación y los Länder son conscientes de su enorme responsabilidad.

Sin embargo, el rumbo a seguir ahora, el momento y la forma en los que se relajarán las restricciones, no serán una decisión exclusiva de los políticos y los expertos. Está en las manos de cada uno de nosotros, depende de nuestra paciencia y de nuestra disciplina; justamente ahora, cuando más trabajo nos cuesta.

El esfuerzo que realizamos en estos días ciertamente no lo hacemos porque nos obligue una mano dura, sino porque somos una democracia dinámica de ciudadanos conscientes de su responsabilidad. Somos una democracia en la que confiamos mutuamente en que se tendrán en cuenta los datos y argumentos y que se actuará con sentido común y de manera adecuada. Una democracia en la que cada vida humana cuenta y en la que todos somos responsables: desde el enfermero hasta la Canciller Federal, desde el consejo de científicos hasta los pilares visibles e invisibles de la sociedad; en la caja del supermercado, al volante de un autobús o un camión, en las panaderías, en el campo o en el servicio de recogida de basura.

Muchos de ustedes ahora están sacando lo mejor de sí mismos por lo que quiero expresar mi agradecimiento.

Desde luego sé que todos anhelamos recuperar la normalidad. Sin embargo, ¿qué significa eso? ¿Volver lo más rápido posible a la rutina de antes, a las viejas costumbres?

No, el mundo será otro después de la crisis. Y depende de nosotros cómo será. Hago votos por que aprendamos de las

experiencias, buenas y malas, que estamos viviendo cada uno de nosotros a diario durante esta crisis.

Creo que ahora estamos en una encrucijada. Ya durante la crisis se vislumbran las dos direcciones por las que podemos optar: ¿cada uno va a lo suyo, sacando los codos, haciendo acopio innecesario y defendiendo solo los intereses propios? ¿O bien nos quedaremos con ese compromiso renovado para con los demás y para con la sociedad? ¿Quedará esa creatividad verdaderamente exuberante y la enorme disposición para ayudar? ¿Seguiremos en contacto con el vecino de edad avanzada al que le hemos ayudado a hacer la compra? ¿Seguiremos estimando el trabajo de la cajera y el cartero tal como lo merecen? Y más aún: ¿recordaremos también después de la crisis el valor que realmente debe tener para nosotros la labor imprescindible de quienes trabajan en las áreas de la asistencia, del abastecimiento, de las profesiones sociales, en las guarderías infantiles y los colegios? ¿Aquellos que logren salir de la crisis sin mayores percances económicos les ayudarán a quienes sufrieron golpes especialmente fuertes?

Además: ¿buscaremos juntos una salida a nivel mundial o regresaremos al aislamiento y a las acciones en solitario? Compartamos todo el conocimiento, todo el trabajo investigativo, de manera que logremos encontrar con mayor rapidez una vacuna y tratamientos terapéuticos y procuremos, mediante una alianza global, que también los países más pobres y, por consiguiente, más vulnerables tengan acceso a ellos. No, esta pandemia no es una guerra. No hay naciones enfrentándose unas con otras, no hay soldados enfrentándose unos con otros. Antes bien, esta pandemia es una piedra de toque de nuestra calidad humana y saca lo peor y lo mejor de las personas. Mostrémonos mutuamente lo mejor de nosotros mismos.

Y hago votos por que lo mostremos también en Europa. Alemania no podrá salir fuerte y sana de esta crisis si nuestros vecinos no se vuelven también fuertes y sanos. Esta bandera azul no se encuentra aquí por casualidad. Al cumplirse 30 años desde de la Unidad Alemana y 75 años del final de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes no solamente estamos llamados a ser solidarios con Europa, sino que tenemos la obligación de serlo.

Solidaridad: sé que es una gran palabra. No obstante, ¿acaso no está experimentando cada uno de nosotros de manera muy concreta, en el plano existencial, lo que significa la solidaridad? Mi forma de actuar es vital para la supervivencia de otros.

Conservemos esta valiosa experiencia. La solidaridad que están ustedes demostrando ahora día a día la necesitaremos con mayor razón aún en el futuro. Después de esta crisis seremos una sociedad

distinta. No queremos convertirnos en una sociedad temerosa, en una sociedad desconfiada. En cambio, podemos ser una sociedad con mayor confianza, una sociedad más considerada y más positiva.

¿Acaso es esto demasiado optimista, aun en Semana Santa? El virus no tiene poder sobre esta pregunta. La respuesta la daremos únicamente nosotros mismos.

Muchas cosas seguramente no serán más fáciles durante los próximos tiempos. Sin embargo, los alemanes por regla general no solemos optar por la vía más fácil. Somos muy exigentes con nosotros mismos y confiamos, los unos en los otros, en lo mucho que somos capaces de lograr. También en esta situación podemos y vamos a crecer.

Les deseo felices Pascuas y cuidémonos unos a otros.